



Consejo Económico y Social

Distr. general
2 de diciembre de 2011
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

56º período de sesiones

27 de febrero a 9 de marzo de 2012

Tema 3 a) del programa provisional*

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”: consecución de los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas de especial preocupación y medidas e iniciativas ulteriores; tema prioritario: “El empoderamiento de las mujeres rurales y su función en la erradicación de la pobreza y el hambre, en el desarrollo y en los problemas actuales”

Declaración presentada por Coalición contra la Trata de Mujeres, Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, Consejo Internacional de Mujeres Judías, Ejército de Salvación, El Grial, Franciscans International, Hermanas de Nuestra Señora de Namar, International Presentation Association of the Sisters of the Presentation of the Blessed Virgin Mary, National Council of Women of the United States, Sociedad de Médicos Misioneros Católicos y Soroptimist International, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.6/2012/1.



Declaración

Nosotras, organizaciones no gubernamentales que trabajamos para lograr la igualdad entre los géneros, instamos a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer a ocuparse de la cuestión de la trata de mujeres y niñas de las comunidades rurales. Esta práctica generalizada constituye actualmente un problema creciente para el empoderamiento de las mujeres rurales.

Vulnerabilidad de las mujeres rurales a la trata

La pobreza de las mujeres y las niñas de las zonas rurales las hace vulnerables a la explotación por parte de quienes se dedican a la trata de personas. Esta vulnerabilidad, a la que se le suma la demanda de mujeres y niñas para ser explotadas en la industria del sexo y como fuente de mano de obra barata, hace que el rapto, la seducción y el engaño de estas mujeres y niñas sean rentables para los traficantes. Las poblaciones rurales de muchos países se encuentran entre las más pobres, por lo que está en aumento el número de mujeres y niñas rurales vendidas con fines de prostitución o el trabajo forzoso, tanto en las zonas rurales como urbanas.

Las niñas y las mujeres rurales son víctimas de la trata tanto a nivel internacional como dentro de las fronteras de sus propios países. A menudo se les atrae con promesas de trabajo legítimo y bien pagado, lejos de sus comunidades y de sus familias. En cambio, son vendidas a la industria del comercio sexual o explotadas en trabajos forzados, donde mujeres y niñas suelen ser sometidas a numerosas formas de violencia por razón de género, como el acoso y el abuso sexuales.

El efecto de la globalización en la agricultura y las industrias en pequeña escala, que son las principales fuentes de ingresos en las economías rurales, ha sido devastador. Debido a la persistente desigualdad entre los géneros, las mujeres siguen siendo discriminadas en el empleo. En consecuencia, la desaparición de puestos de trabajo en la industria local y en las empresas agrícolas familiares ha afectado desproporcionadamente a las mujeres. Además, la educación de las niñas se descuida a menudo en las zonas rurales, lo que perjudica sus perspectivas laborales. En numerosos países las tasas de alfabetización de las mujeres de las zonas rurales son mucho más bajas que las de las mujeres de las zonas urbanas.

La globalización también ha aumentado la demanda de explotación sexual, ya que los extranjeros ricos se unen a los compradores locales que buscan sexo. El turismo sexual es un problema creciente, especialmente en los países en desarrollo. Motivados por la rentabilidad de la venta de sexo, los traficantes transportan mujeres y niñas de las zonas rurales a las zonas turísticas para satisfacer la demanda de prostitución. Dado que las mujeres y las niñas están separadas geográficamente de los amigos y parientes que podrían ayudarlas, y dado que carecen de educación y no tienen acceso al dinero, sus posibilidades de escapar de una vida de explotación sexual son limitadas.

Efectos de la trata para el empoderamiento de la mujer rural

Las mujeres captadas para migrar suelen hacerlo como forma de escapar de la pobreza y, quizás, para ayudar económicamente a sus familias y comunidades de origen. Los proxenetas y los traficantes explotan a las mujeres y las niñas que

buscan mejorar sus vidas a través de la educación, el empleo, la migración u otras oportunidades. Cuando los traficantes les niegan el acceso a la escuela, las niñas no pueden desarrollar su potencial económico y suelen perpetuar su explotación hasta la edad adulta. Cuando los traficantes les niegan oportunidades de trabajo decente, las mujeres no pueden mejorar sus vidas. Para que las mujeres puedan participar en el desarrollo de sus comunidades, es necesario eliminar la trata de mujeres y niñas.

Los efectos negativos de la trata sobre la salud y los derechos humanos de niñas y mujeres de todo el mundo son enormes. Con frecuencia la salud de las víctimas sufre graves daños, entre los que cabe citar lesiones provocadas por palizas, violaciones y relaciones sexuales no deseadas; traumas psicológicos; enfermedades de transmisión sexual; y abuso del alcohol y consumo de drogas por instigación de los proxenetas o como consecuencia del intento de las mujeres de automedicarse. La violencia sexual que sufren tanto las víctimas de la trata con fines sexuales como las mujeres víctimas de trabajo forzoso es uno de los principales factores causantes de la propagación del VIH/SIDA. El Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (que forma parte ahora de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres)) han observado que la desigualdad entre los géneros es la causa más importante de la rápida propagación del VIH/SIDA entre las mujeres y las niñas, debido a la incapacidad de estas para ejercer el control sobre su cuerpo y su vida. Las mujeres y niñas que sufren estos graves y prolongados problemas de salud, tienen dificultades para participar en el desarrollo económico de sus comunidades.

Recomendaciones

Instamos a que se adopten políticas y medidas en las siguientes esferas:

- La formulación de recomendaciones concretas a nivel local, no solo para eliminar determinadas formas de violencia masculina, sino también para transformar estructuras sociales y económicas sistémicas como el régimen patriarcal y otros sistemas sociales nocivos que de manera perpetua sitúan a la mujer en desventaja;
- La eliminación por los gobiernos de los factores económicos y discriminatorios que hacen que las mujeres y las niñas sean vulnerables a la trata y al comercio sexual, como la pobreza, la violencia sistemática contra las mujeres y las niñas, la discriminación por motivo de género, las prácticas tradicionales nocivas y otras formas de discriminación, como el racismo;
- El examen y la reforma de las políticas de desarrollo económico que tienen efectos desproporcionadamente negativos en las poblaciones rurales;
- La aplicación a nivel nacional en todas las regiones de planes educacionales que promuevan la igualdad entre los géneros en las relaciones, creando conciencia acerca de los daños que causan los estereotipos de género, la explotación sexual y el trato de las mujeres y las niñas como objetos;
- El acceso en condiciones de igualdad a la educación y el establecimiento de programas de alfabetización para las mujeres y las niñas rurales;

- La financiación y el apoyo adecuados de los servicios para víctimas supervivientes de trata y prostitución a escala nacional e internacional, tales como programas de abandono de esa actividad con asistencia financiera, educación y capacitación laboral, oportunidades de empleo, vivienda, servicios de salud, asesoramiento jurídico, permisos de residencia y enseñanza de idiomas;
- La promoción de leyes eficaces para luchar contra la trata, la prostitución y las formas conexas de explotación sexual, incluidas disposiciones que tipifiquen como delito la demanda de la trata y la prostitución, tomando como base los principios de la igualdad entre los géneros, como en el modelo nórdico;
- El rechazo de las políticas gubernamentales que promueven la prostitución, ya sea mediante su legalización o la despenalización de la industria del sexo;
- El rechazo del uso del término engañoso “trabajo del sexo”, que resta importancia a los abusos y la explotación de la prostitución en un intento de redefinir esa actividad como un trabajo normal, en particular para mujeres pobres y marginadas;
- La ratificación y aplicación del Convenio para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer; la Convención sobre los Derechos del Niño y su Protocolo facultativo relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía; y la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y su Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional.

Los gobiernos deben adoptar y financiar adecuadamente programas encaminados a garantizar la igualdad de acceso a la educación para las mujeres y las niñas rurales y a poner fin a la discriminación en el empleo basada en el género. La adopción de políticas económicas y educacionales de cortas miras que no protegen la dignidad y los derechos humanos impide que las sociedades logren el objetivo de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer. Los gobiernos deben velar por que la globalización y el cambio de los sistemas industriales no empobrezcan a las comunidades rurales y las dejen sin oportunidades para las mujeres. Los gobiernos también deben eliminar las políticas que institucionalizan la explotación legitimándola legalmente. La trata de mujeres y niñas con fines de explotación para el comercio sexual y el trabajo forzoso debe erradicarse abordando tanto la pobreza que las hace vulnerables como la demanda que impulsa la industria.